



SERÁN CENIZA • JOSÉ ANTONIO BONILLA

Teatro en las aulas

LA noticia es teatral y la vez universitaria: la Universidad y la Academia de Artes Escénicas han creado una “Escuela Internacional de Teatro”, comenzará en julio en el Colegio Mayor Fonseca. La actividad teatral es siempre enriquecedora para actores y público, sin importar la edad, aunque especialmente recomendada para los estudiantes. Antonio Gómez, maestro nacional, escribía dos o tres obras de teatro al año para que las representaran los escolares de Cantalpino. El historiador Manuel Fernández Álvarez hacía lo propio con sus alumnos universitarios de Historia.

Lorca con la Barraca recorrió España, representando a los clásicos. En Salamanca actuó en el Teatro Moderno. Modesto Higuera funda el Teatro Español Universitario, en la posguerra. El SEU, en aquellos tiempos, lo canaliza la “representati-

vidad” estudiantil, el teatro TEU, las tinas y el seguro escolar. De ese teatro salieron artistas como Fernando Fernán Gómez, Roderio, López Vázquez... Charo López hizo teatro en la Universidad y también María Ángeles Lavín. La recuerdo recitando “La luna vino a la fragua/ con su polisón de nardos./ El niño la mira mira./ El niño la está mirando”. La Universidad crea en 1971 un nuevo teatro, le da el nombre del padre del teatro español, Juan de la Encina. El mismo año se crea la Cátedra de Teatro, regentada por José Martín Recuerda, que cesa en 1987. La Cátedra quedó vacante y desapareció. La institución no debió de quedar contenta con la experiencia. Cuando murió, la prensa dijo que “era amado por todos incluso por aquellos que atacaron su condición y escribieron contra su teatro”. En cuanto a su “condición” he de contar que termina-

da la representación de Los Persas, de Esquilo, montada por él, para corresponder a los aplausos desde el escenario los actores y Martín Recuerda descubrió sus sentimientos al hacer salir al luminotécnico de las bambalinas, un mozo pinturero más propio de los tablaos flamencos. Algunos críticos lo consideraron el heredero de Lorca. Las últimas obras lo acercan al “teatro de la crueldad”. Con Las salvas en Puente San Gil cosechó un gran éxito. Hay que imaginarse a los personajes. Lauro Olmo escribió: “Una espectadora de un palco furiosamente de pie y, como si se hubiera escapado de la obra, pidió a gritos la cabeza del autor”.

La nueva escuela no ha gustado a todo el mundo, unos la han visto como un dispendio, y otros, como una locura. “No es mala la locura, si se da en buen tema” que diría el clásico. El teatro es un buen tema.